

El Señor Arquitecto José María Gutiérrez Trujillo.

Según mis registros, era el año de 1986 cuando tuve la oportunidad de conocer con mayor acercamiento al Señor Arquitecto José María Gutiérrez Trujillo. Fue en un viaje de visita de obra al Conjunto Oblatos del IMSS, en Guadalajara Jalisco. En ese entonces un arquitecto funcionario del instituto a quien yo conocía y respetaba, se comprometió a llevarlo al aeropuerto, iba a Chihuahua, era viernes en la tarde-noche y dado que yo también regresaba al D.F., nos llevo a los dos. El Arq. Gutiérrez en ese momento era el Sub-Director de Patrimonio Inmobiliario del IMSS y representaba, por el cargo, un funcionario de alto nivel que tenía en sus manos la responsabilidad de conducir la infraestructura física del IMSS de todo el país, que no es poco. Al bajar del vehículo, trate de cargar su maletín y de manera amable, me dijo *“arquitecto, yo también tengo manos y no estoy manco”* y que no era necesaria la molestia. Ese ejercicio lo observe varias veces cuando me tocaba participar en sus giras. Lo mismo le decía a los choferes, ingenieros, funcionarios, residentes, secretarias, arquitectos, colaboradores, a todos los que querían *“ayudarle”*.

En ese entonces, no había internet, ni whatsapp, ni facebook, y la comunicación se realizaba a través de teléfono normal (el celular era incipiente), radiotransmisores, fax y todavía era común la utilización del telegrama. Sabiendo el reto que representa una institución como el IMSS el Señor Arquitecto Gutiérrez cruzaba el país cuando menos una vez a la semana. Todos comentaban, *¡¡es incansable....!!*

Efectivamente, años más tarde me di cuenta de su fuerza, fibra, voluntad y sobre todo, algo que pocos tienen, un pensamiento positivo, una visión para la conducción al cambio que no tiene límites, una perspectiva global de las cosas y una manera sencilla, directa y llana de entender al mundo, al país, a las personas y particularmente a sus colaboradores, a los ingenieros y a los arquitectos.

Creo que conocí una parte muy pequeña de su actividad profesional como funcionario, sin embargo, a todos los lugares que voy, siempre sale a la plática, siempre está vigente y siempre con referencias de respeto, admiración y reconocimiento por su trayectoria, una trayectoria atípica, limpia, sin escándalos, sin tropelías ni atropellos y transparente ¿Les parece mucho o exagerado? Pues no, a todo esto habrá que añadir una que hoy parece incomprensible, comparado con los funcionarios actuales, es un hombre honesto. Nuestro mayor ejemplo.....

Enrique García Formenti, a quien también admiro y respeto, me dijo del Señor Arquitecto Gutiérrez, *“Chema si es de a deberás...”*.

Al Señor Arquitecto Gutiérrez, lo conocí poco a poco, sin embargo fue a través de la actividad gremial cuando descubrí la magnitud de su huella. Sin duda, como muchos otros, su servidor sigue hacia ella.

El Colegio (CAM-SAM), la Federación (FCARM) y la Academia (ANA) han sido los grandes espacios donde, sin compromisos ni presiones, cosa muy diferente a ser funcionario, ha realizado aportaciones significativas en diversos campos de la arquitectura y el urbanismo. No obstante, en mi opinión, me parece que hoy por hoy, una de sus mayores aportaciones gremiales radica en su actividad para mejorar la calidad de vida de las personas, particularmente las que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Una madrugada, en el 2010, llegue al aeropuerto a las 4:50 am, sentía que estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para viajar a una Asamblea de la Federación (FCARM) a Monterrey. Cuando subí al avión, allí estaba el Señor Arquitecto Gutiérrez, sentado ya en su lugar leyendo, lo salude y le pregunte a donde iba, me contesto que tenía que rendir un informe en la Asamblea de la Federación. Como coincidíamos en el vuelo de regreso, también nos regresamos juntos. El vuelo salía a las 7 de la noche y se retraso hasta salir a la 2 de la madrugada. Como a las 9, al saber el retraso me dijo, *“arquitecto vamos a aprovechar el tiempo con una cerveza”*. Llegamos al D.F. como a las 3 de la madrugada, me sentía hecho pomada y pensaba ¿cómo se sentirá el Señor Arquitecto, pues creo que ya tenía cerca de 90 años? Y pues nada, nos despedimos, tomo su taxi y se fue tal como llego, de buenas y con ánimo para descansar, actitud que comprendí y valore mucho tiempo después.

Esa noche, de entre tantas cosas que me conto, rescato dos que para mí son como un credo; por un lado me comento que los presidentes o lideres de nuestras organizaciones gremiales, participan un pequeño tiempo antes y cuando llegan a una posición destacada, se vacían, es decir, dan todo en un lapso corto de tiempo y después se retiran o se alejan, como si el gremio les debiera, pensando que los llamaran porque se han hecho necesarios.

Su consejo fue que la carrera gremial nunca termina, debes de seguir siendo un *“soldado raso”* y como en todo éxito, lo difícil es mantenerse y lo fácil es retirarse a las primeras fanfarrias. Por el otro, me recordó que la participación gremial del arquitecto tiene solo un objetivo; ayudar a las personas. Simple, el mensaje es sencillo, tal y como es, *“estoy en este mundo para ayudar a la gente”*.

Cuando haces memoria de las aportaciones gremiales que el Señor Arquitecto Gutiérrez ha impulsado, subrayo una que bien a bien creo que no ha sido adecuadamente valorada; la primera es de carácter político-gremial en la que, junto con otros arquitectos de corriente de pensamiento socialista, inicio una transformación en la forma de selección de nuestros líderes, con sus críticas y asegunes, él impulso un proceso más democrático, equitativo y de igualdad de oportunidades. Gracias a ello, hemos tenido presencia, participación y visión, como presidentes y líderes gremiales, a representantes de todas las regiones del país.

Una segunda aportación es de carácter social y es la mas conocida, su actividad en el desarrollo de la vivienda popular y particularmente en la necesidad, causas y soluciones de la autoconstrucción, fenómeno al que denomino "*la constructora pueblo*". En este nicho, además de políticas, ha establecido sistemas, estrategias, instrumentos, modelos, objetivos, metas y alcances, todas ellas bajo un perfil permanente de aportación, proponiendo, debatiendo y lo más difícil, orientando y apoyando, aun cuando no existían las condiciones, a las autoridades de vivienda más reticentes, es decir, enseñando y convenciendo. Una gran cantidad de familias y de barrios del país se beneficiarón con su brillante actividad y liderazgo.

La tercera aportación recae en su manera de ser, en su estilo, en su carácter, su personalidad. Yo diría que he conocido a un personaje que no ha necesitado ser hilarante ó hacer cosas temporales para llamar la atención. Desde su postura (siempre inclinada y no era por su tamaño), hasta su forma de vestir, nos recuerda algo que debemos aprender, la sencillez....la humildad.

El Señor Arquitecto Rodríguez cuenta con un perfil que se orienta más hacia la disciplina de la conducta, un gremialista que es pertinaz, continuo, constante, asiduo y, que pese a su sabiduría, es abierto al intercambio de ideas e incluso, accesible y tolerante a las opiniones contrarias a su visión.

Si nuestros organismos gremiales tuvieran cuando menos, en cada generación, un participante con el perfil del Señor Arquitecto Rodríguez, estoy seguro que podríamos tener un mejor país. El ha tenido que llenar y cubrir el vacío de varias generaciones. Hoy por hoy no existe, ni ha existido, una figura profesional arquitecto de ese calibre.

El año pasado, en septiembre, como a las 9 de la noche (lloviendo) saliendo juntos de las oficinas del Colegio en Av. Veracruz 24, nos despedimos y me dijo que tomaría un taxi. Inmediatamente le dije que no lo permitiría, que yo lo llevaría a su casa y me dijo *“arquitecto, yo también tengo piernas y no estoy cojo”*.

Seguro, que de las anécdotas que todos tenemos con él, siempre llevamos un guardado.

Sirva la presente para expresar el cariño, aprecio, respeto y admiración que siento por nuestro líder gremial de mayor trascendencia. Un arquitecto, digno ejemplo para todos.

Es el Señor Arquitecto José María Gutiérrez Trujillo un caso único, un verdadero patriota-arquitecto.

Luis Enrique López Cardiel

Junio del 2015.